

## **MONASTERIO CISTERCIENSE DE LA SANTA CRUZ ILLAH, DELTA STATE NIGERIA: COVID-19: UNA EXPERIENCIA COMPARTIDA**

**Preámbulo:** En la sabiduría del Abad General y su consejo, se nos ha pedido que compartamos con nuestros hermanos y hermanas en la Orden nuestra experiencia de la pandemia Covid-19 que nos afectó globalmente a todos en nuestra vida comunitaria. nuestra vida diaria, nuestra liturgia, trabajo, nuestra economía, hospitalidad, nuestra relación con la Iglesia local, nuestras necesidades presentes y cómo vemos las perspectivas para el futuro. Por otro lado, para abordar los aspectos anteriores, puede ser necesario observar que la respuesta a la pandemia de Covid-19 se puede ver desde tres perspectivas, cada una de las cuales tiene un impacto significativo, de una forma u otra, en nuestra vida comunitaria. Estos son: Direcciones del Gobierno Federal, Direcciones del Gobierno Eclesiástico y Respuesta de Nuestra Comunidad a la Pandemia.

- 1. La respuesta del gobierno federal de Nigeria a la pandemia de Covid-19 y su impacto en nuestra comunidad:**  
El gobierno federal de Nigeria, que tomó prestada una licencia de la respuesta global a la pandemia, reaccionó al Covid-19 de varias maneras; Entre ellas, las más importantes incluyen el confinamiento interestatal, recomendaciones de desinfectantes, mascarilla, lavado de manos, etc. El confinamiento interestatal afectó nuestra salida a comprar lo que necesitamos, especialmente para nuestra empresa de fábrica de alimentos, para nuestra granja avícola y restringió a nuestros clientes que vienen a comprar nuestros productos agrícolas, especialmente nuestros productos porcinos y avícolas como los huevos. No hace falta decir que también afectó a los movimientos de hermanos, especialmente cuando dichos movimientos implicaron ir más allá del Estado en el que se encuentra nuestro monasterio y llevaron no solo a la suspensión de los viajes internacionales que requirieron la suspensión del Capítulo General este año, sino también a nosotros mismos como. suspender nuestras reuniones locales de los Superiores de las Asociaciones Benedictinas y Cistercienses de Nigeria que tienen lugar después de la octava de Pascua.
- 2. La respuesta eclesial a la pandemia:** Siguiendo las indicaciones de la Santa Sede, los Encuentros del Gobierno Federal de Nigeria con los líderes de la Iglesia, la adaptación de cada Obispo Diocesano a estos y la respuesta de nuestra comunidad; la pandemia también afectó la forma en que celebramos la liturgia. Por ejemplo, este año celebramos la Semana Santa y la Pascua sin el pueblo de Dios que suele acompañarnos en tales celebraciones e incluso después continuamos las celebraciones de nuestra liturgia, especialmente la Sagrada Eucaristía sin el pueblo de Dios. También recibimos la Sagrada Eucaristía en una sola especie y en la mano y cuando admitimos a personas de fuera para unirse a nosotros también les damos la sagrada especie en la mano en lugar de la lengua. Intercambiamos el beso de la paz con una humilde reverencia unos a otros mediante una ligera inclinación de cabeza en lugar de nuestro habitual apretón de manos.
- 3. La respuesta de la comunidad a la pandemia de Covid-19:** Además de los efectos y adaptaciones de nuestra comunidad sobre las directivas emitidas por el Gobierno Federal de Nigeria y la Iglesia Local, nuestra comunidad también respondió a la pandemia mediante la suspensión temporal de la recepción de huéspedes en nuestra casa de huéspedes que abrimos nuevamente el 1 de agosto y se alienta a los hermanos a resistir o minimizar sus movimientos incluso dentro de los alrededores donde vivimos.

En el aspecto negativo estas adaptaciones a la pandemia afectaron significativamente nuestra economía pero positivamente también nos aseguró de un modo patente una mayor soledad que antes, redujo nuestras actividades innecesarias y nos llama a una mayor reflexión sobre nuestra vocación de monjes cistercienses. Algunas de las transacciones que realizamos a través de comunicaciones sociales como el teléfono, como la compra de algunos de nuestros materiales para nuestra fábrica de piensos, nos mostraron que puede haber otra forma mejor de realizar estas transacciones sin nuestra presencia física. La pandemia de Covid-19 también nos recordó nuestra humanidad común, nuestra fragilidad común y el amor que nos debemos los unos a los otros. Todavía no hemos salido del todo del lío, pero hemos permanecido en él el tiempo suficiente para aprender nuestras lecciones.

Suyo en Cristo,  
P. Ogechukwu Ibe, OCSO